

cetti ofrece — junto con el de *Mío Cid* — al lector italiano: sobrias pero exhaustivas notas al texto cierran el volumen; las traducciones mismas son exactas y de agradable lectura.

GIUSEPPE CARLO ROSSI.

STEPHEN GILMAN, *The art of 'La Celestina'*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1956. 261 págs.

Stephen Gilman, autor de *Cervantes and Avellaneda* y profesor de lenguas romances en las universidades de Harvard y Ohio, tuvo ocasión de ampliar sus investigaciones en reciente viaje a España.

En su estudio sobre el arte de *La Celestina*, Gilman ha tenido como propósito definido justipreciar la obra de Fernando de Rojas, señalándole lugar destacado entre los escritores de la literatura universal. La senda elegida para lograr su intento es nítida y original; con penetrante análisis y con certera visión crítica considera el arte de Rojas bajo los siguientes aspectos: estilo, caracterización, estructura, tema y género.

Ante todo nos referiremos a la parte que nos parece de más valor en la obra, y expondremos el contenido del capítulo segundo, que a nuestro modo de ver reviste el mayor interés, el *Arte del estilo*. Para el autor el estilo rebasa las formas rígidas, y aunque trae a cuento las teorías de Spitzer y las opiniones de Juan de Valdés acerca del arte del estilo, con todo prefiere indagar por su cuenta el estilo individual de Rojas. Veamos algunas de sus apreciaciones: el manejo y dominio del diálogo en Rojas es el punto central de su arte estilístico; en este lenguaje que resulta del encuentro de dos vidas, que se apoya en los pronombres *tú* y *yo*, sin que intervengan en ninguna forma el sentimiento propio y el ajeno; esa mezcla de interrogación y exclamación desarrolla ante el lector un escenario de amplios horizontes, que falta sin duda en el *Corbacho* de Talavera, en donde ciertamente se inspiró Rojas.

Además del contraste de dos existencias que llega hasta nosotros a través del diálogo, encuentra Gilman notable lógica en el estilo de *La Celestina*, lo que contribuye en forma decisiva a dar claridad al contenido de la obra y es el instrumento de comunicación con el lector al darle la certeza de que todo aquello de que se trata es susceptible de prueba. Si existen algunas interpolaciones, dice Gilman, es sólo con el fin de reforzar la lógica.

En el tercer capítulo, *El arte del carácter*, el autor sostiene que el carácter de *La Celestina* se enlaza íntimamente con el estilo, de tal suerte que para apreciarlo es menester tomar los personajes unidos por el diálogo, "así como Lacoonte y sus hijos estaban unidos por la serpiente". En esta "vida hablada" vuelve a colocar los pronombres *tú* y *yo* como núcleo alrededor del cual se construyen los caracteres.

En el capítulo titulado *El arte de la estructura*, ve Gilman en *La Celestina* una estructura propia, en la cual cada acto viene a ser "intentional grouping of the dialogic situations".

En el capítulo siguiente, el autor distingue entre tema y tesis. Tema es la preocupación principal, es la concepción de la vida que se descubre a cada paso en la obra, lo que también explica con auxilio del diálogo.

Acierto de Gilman fue el haber elegido el diálogo como núcleo de explicación de las características de *La Celestina*, aparecida en los albores del teatro moderno. No es únicamente un acierto literario sino también un acierto psicológico; la convicción juega un importante papel en todas las actuaciones del español y el diálogo 'puro', sin estructuras artificiales ni postizas, tal como aparece en *La Celestina*, deja ver el mecanismo interno y la psicología de la convicción, en el choque invisible de la palabra, de la idea, del sentimiento. En la convicción profunda de que aquello que se afirma es la verdad y de que únicamente en eso consiste la verdad, tenemos la explicación del estilo, de los caracteres, de la estructura, del género.

FRANCISCO SUÁREZ PINEDA.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

FRANCESCO TENTORI, *Poesía hispano-americana del 900*. Parma, Guanda, 1957. XLIII + 490 págs.

El editor Guanda, de Parma, es conocido en Italia por animosas iniciativas que se proponen el fin de orientar al público y a los lectores en relación con la actividad literaria de los distintos países.

La presente antología constituye el volumen núm. 34 de una colección llamada Fenice, que ha prestado considerable atención, además de otros asuntos, a la poesía española, ofreciendo volúmenes sobre Góngora, García Lorca y la lírica española de este siglo. El método seguido por esta colección es el de informar al mundo cultural italiano, por medio de una amplia introducción, acerca de la personalidad o época poética tratadas, de traducir en verso las poesías escogidas, y de reproducir, junto a las versiones, los textos originales.

El señor Tentori, a quien debemos esta compilación, es un joven que se ocupa con atención e interés de la poesía de lengua española. Ha regresado a Italia después de tener una experiencia personal de Suramérica, y el contacto directo con el continente americano ha acentuado ciertamente su deseo de contribuir al conocimiento de la poesía hispanoamericana en ese país. Su libro es, en realidad, el primero en este género, y también ya por este hecho merece una mención particular ante el propio público latinoamericano.